



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 45—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 DICIEMBRE 1878. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Almohadon bordado en cañamazo Java.—Tapete para velador de salon.—Medias de crochet para señora.—Calcetines para caballero.—Enagua con volante y biéses.—Enagua con entredoses.—Bolsa para la labor.—Puntillas de frivolité y crochet.—Puntillas de crochet y trencilla.—Corbata de encaje inglés.—Corbata bordada en tul.—Sombrero para niño de un año.—

Corbata de seda de dos colores.—Punto de aguja para chalecos y toquillas.—LITERATURA: La encajera de Almagro, por Constanza Vera.—A la Srta. Doña Josefa Molero, poesia, por Jacinto Sala.—La camelia y la mariposa, por Teodoro Guerrero.—Bibliografía.—Correspondencia.—Charadas.—Conocimientos útiles.—Explicacion del figurin 1339.

REVISTA DE MODAS.

El frio excesivo, siempre fecundo para la moda, trae consigo las pieles y las gasas, los sombreros de colores sombríos y las flores y las joyas entre los cabellos ensortijados: el contraste de los atavíos es la victoria de la moda de invierno, que lo mismo luce su ingenio y poderío adornando á una hermosa para afrontar sin peligro los rigores de la estacion entre las alamedas deshojadas del Retiro, que para entrar en los salones tibios y perfumados de un palacio preparado para una fiesta.

Para el primer caso figuran los grandes paletots con mangas holgadas, propias para poder dejar el abrigo en la antesala al entrar en una visita de cumplido, y volverle á poner á la salida sin deterioro de las mangas del vestido, sin que los encajes se queden á pedazos entre los forros del paletot de manga justa, y sin tener que reclamar el auxilio de los otros y hacer embarazosa la despedida. El paletot *húngaro*, de gran abrigo, es el de más novedad, porque sobre el paletot holgado lleva una segunda parte, como la punta de un pañuelo, que baja casi hasta el fin del abrigo y sube formando la manga: esta parte superior se hace de la misma tela, con un guarnecido que la haga destacar, bien de piel si el abrigo es de paño, bien de terciopelo en ancho biés si el abrigo es cachemir ó faya. Con esta hechura nueva, alterna el paletot con manga-dolman ó manga visita, de solas tres costuras por detrás, forrado y guarnecido de pieles, entre las que se prefieren el Skung y el Renard; tambien se emplea mucho la pluma de faisán dorado y perdiz roja, matizando una guarnicion de pluma ceniza. Como acaba de pasar la época de la caza, la moda ha encontrado medio de que las hermosas se adornen con las prendas de la victoria de un galan afortunado. Las pieles siguen sirviendo igualmente de forro para las grandes roton-

vestir hasta el extremo de querer el abrigo oscuro por la parte interior, pueden utilizar la piel de zorro natural, que es de muy buen efecto. Los manguitos se llevan de estas mismas pieles con borlas que armonicen en color y suspensos del cuello por cordones iguales: este detalle, propio solo para las niñas hasta hoy, han empezado en París á adoptarle las señoras, y podrá no ser bello, pero es muy lógico. Muchas son las que dejan olvidado el manguito en un comercio ó una visita, y además, las francesas, que son muy prácticas en sus modas y gustan de llevar sus manos disponibles en caso necesario, han adoptado desde luego esta invencion, que aquí no tendrá de seguro muchas imitadoras entre las personas serias. Las jovencitas, en cambio, alentarán esta moda cómoda y desembarazada, que armoniza perfectamente con la graciosa chaquetita-paletot de paño mastic ó color cochera, algunas abriéndose sobre una chupa ó chaleco Luis XV, de terciopelo ó felpa del color del paño: estos paletots, ceñidos casi y de color claro, tienen un aspecto juvenil, propio para los talles esbeltos; y como último detalle de novedad para ellos, figuran los botones de cerámica (porcelana), sobre los que van pintadas flores, aves ó mosaicos de mucho gusto, y que son un recuerdo de la última Exposicion que tantas maravillas ha dado á conocer en este género.

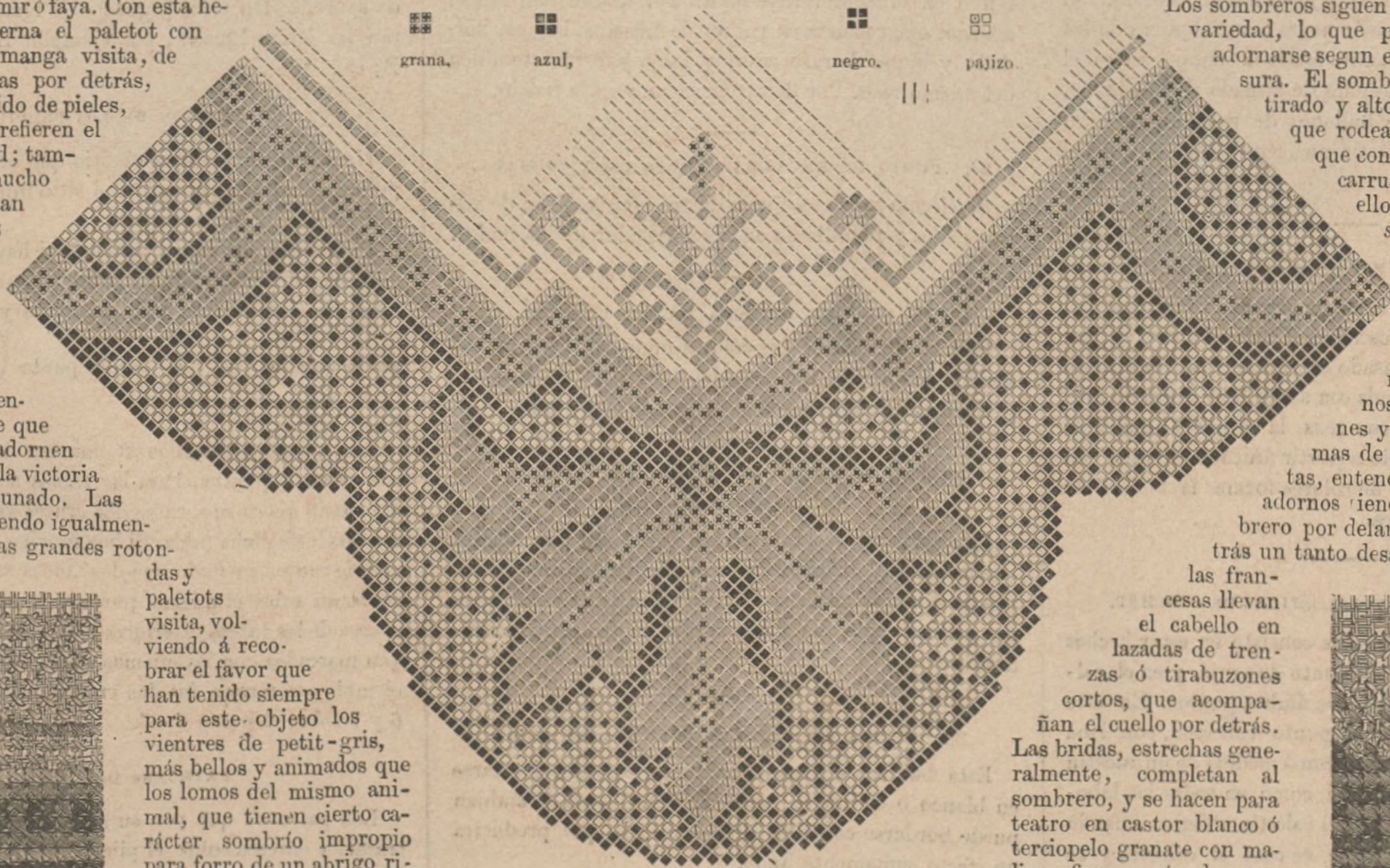
Los sombreros siguen distinguiéndose por la variedad, lo que permite á cada mujer adornarse segun el género de su hermosura. El sombrero *Niniche*, muy retirado y alto de copa, el *cabriolet*, que rodea el rostro, el *pamela*, que con su ala torcida se ve en carruajes y teatros, todos ellos disputan su favor al sombrero *capota*, que es el más generalmente admitido. El castor y el fieltro gris se admite mucho en los sombreros de vestir, con adornos de terciopelo y cordones y broches de oro y plumas de pájaros ó alas completas, entendiéndose que todos los adornos tienden á decorar el sombrero por delante, dejándole por detrás un tanto desamparado, por lo cual

las francesas llevan el cabello en lazadas de trenzas ó tirabuzones cortos, que acompañan el cuello por detrás. Las bridas, estrechas generalmente, completan al sombrero, y se hacen para teatro en castor blanco ó terciopelo granate con malines fino, y aún de crepon azul pálido ó rosa, copiando siempre las formas antes citadas.



1. Almohadon bordado en cañamazo. (Véanse los núms. 2 á 4.)

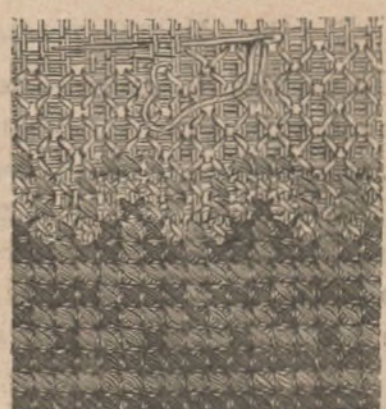
grana, azul, negro, pajizo.



2. Cenefa para el almohadon núm. 1.



3. Fondo para el almohadon núm. 1.



4. Fondo para el almohadon núm. 1.

De vestidos de calle nada nuevo: la falda redonda, la túnica en dos partes para que no corresponda la de adelante á la de atrás, y el cuerpo-basquiña Luis XV ó el cuerpo-frac abriéndose sobre chaleco de otra tela, á veces enriquecido con chorrera igual á los vuelos muy fruncidos de la manga. Como adornos, flecos laminés escoceses ó negros laminés y perlados; muchos plegados en los vestidos y encajes blancos y negros para vestidos de más pretension.

De ellos diré cuatro palabras ántes de cerrar este artículo. Para comidas de etiqueta y salones, la forma princesa se sostiene sin rival, aunque se hagan para este objeto algunos con cuerpo-frac, pero en una y en otra hechura, la novedad consiste en bullonar por detrás la túnica ó el traje con uno, dos y áun tres bullones ó *paniers*. De este modo las elegantes han discurrido conservar la línea recta quitando al vestido princesa la monotonia que presentaban por detrás aquellas costuras interminables y rectas: la cuestion, pues, se ha resuelto, y vestidos y túnicas irán recogidos en bullones por detrás. Los colores oscuros seguirán dominando para sociedad, y el negro hará un gran papel entre los atavíos ostentosos: háblanme de un traje hecho para una dama aristocrática que tenía que asistir á una comida de etiqueta, y le encargó de cachemir de seda negro realzado con vivos de faya oro viejo, lisa la falda de adelante, con tres grandes pliegues á los costados y muy llamada hácia atrás, donde tres paños cortados en cola cuadrada, iban sostenidos en tres *paniers* con lazos oro viejo, y los pliegues de los costados forrados del mismo color vueltos desde la mitad de la falda para lucir los dos colores: el cuerpo Luis XV se abre sobre chaleco oro viejo, y un encaje negro transparentándose sobre la blancura de un valenciennes, seguía todos los contornos del traje y formaba la chorrera y vuelos de manga. Este vestido es de verdadera novedad, y puede servir de tipo para otros de sociedad, donde este año se verán más trajes altos que escotados, y muchos en colores oscuros, como rubí, granate, nutria y verde musgo, sin que sea preciso que en un salon dominen solo estos colores sombríos: la moda recomienda entre los claros el blanco sobre todos y despues el azul pálido, lila, rosa y pajizo, con las combinaciones de que son susceptibles estos colores.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. ALMOHADON BORDADO DE CAÑAMAZO.

Esté almohadon bordado en cañamazo azulado lleva el ramo del centro bordado con lanas finas al pasado y la cenefa bordada por el dibujo núm. 2, cubriendo el fondo del cañamazo con seda negra por cualquiera de los dibujos 3 ó 4, lo que hace un fondo de encaje sobre el azulado de cañamazo: despues de armado el almohadon, se adorna al rededor de bullones de raso grana, colocando encima el bordado con una cenefa de cinta toda al borde.

5 Y 6. TAPETE PARA VELADOR DE SALON.

Sobre cachemir del color mismo de la tapicería del salon, se borda con aplicaciones el ramo del centro, con retazos de colores ó al pasado con lanas finas, matizadas de sedas: la cenefa bordada con soutache y lanas de muchos colores alternados con seda, la ofrece el núm. 6 de tamaño natural, debiendo advertir únicamente para ella que la mucha variedad de colores forma la belleza de estos bordados orientales.

7 Á 14 MEDIAS Y CALCETINES DE CROCHET.

La novedad de estas medias consiste en estar hechas á punto tunecino en vez de punto de aguja, y en el calcetín núm. 7, están mezclados ámbos puntos. En este calcetín se comienza por el punto tunecino, con lana fina, ajustando la labor al patron ó medida de un calcetín cualquiera, teniendo necesidad, como en todas las labores de este género, de hacer el calcetín abierto: cuando ya no falta más que el cierre, se cose el calcetín y se ponen las agujas de media, ejecutando el cierre por el modelo núm. 8, harto conocido para toda señora práctica en estas labores, y despues se ejecuta el elástico de

arriba, tambien con la aguja de media y dos puntos del derecho y dos del revés.

Las medias números 10 y 11 van hechas á punto tunecino, como indica el núm. 12 y á rayas de dos colores ó en uno solo; el cierre de estas medias le muestran los números 13 y 14, y por arriba las termina un elástico de punto de aguja. Estas clases de medias se hacen generalmente para niños.

15 Y 16. ENAGUAS.

Ambas son para vestido redondo y nesgadas por arriba, montadas en una cintura ancha que forma la jareta en la parte de atrás: el adorno de la enagua núm. 15 es un volante hecho á la máquina, y encima una cenefa hecha de un bullonado á frunces verticales y bieses encima rectos y en biés: otra cenefa más alta, plegada entre dos bieses termina el adorno.

La segunda lleva un volante con cabeza, y formada por entredoses bordados y tiras pegadas á máquina.

17 Y 18. AHUECADORES.

Aunque el miriñaque intentado por la moda de este año no ha triunfado del buen gusto, los vestidos recogidos en panier ó bullones exigen en algunas señoras un sosten en la ropa por detrás; para éstas se dan modelos de crinolina que presentan por dentro y por fuera estos números, y que no aconsejamos sin una absoluta necesidad. Cintas interiores sostienen los pliegues, como indica el núm. 18.

19 Á 21. BOLSA PARA ROPA BLANCA.

Trencillas y borlas constituyen su principal adorno y un ramo bordado en el centro. Los grabados 20 y 21 dan de tamaño natural dos diferentes jaretas, festonada la una y bordada la otra, pudiendo ambas servirla de complemento.

22 Y 23. CENEFAS DE CROCHET, TRENCILLA Y FRIVOLITÉ.

Ambas son de facilísima ejecucion, como demuestran claramente los grabados, y sirven para adornar objetos de lencería.

24 Y 25. SOMBREROS PARA NIÑO DE UN AÑO.

Ambos son de piqué, bordados en el fondo y graciosamente guarnecidos con ruches y lazos formados de cenefas bordadas, y alternando estos últimos con otros de cintas azules y bridas de lo mismo; ruches de muselina bordada debajo del borde. Como difiere el bordado del fondo en el sombrerito núm. 25, difiere tambien el adorno, que consiste en ruches de muselina blanca, bordada, y bieses de raso rosa, y lazos y bridas tambien del mismo raso. Por dentro lleva un encaje rizado.

26. PUNTO DE ENCAJE IRLANDÉS PARA CORBATA.

Se ejecuta sobre un fondo de tul con trencilla de varias clases y piquillo de encaje alrededor de las ondas.

27. CORBATA DE SEDA DE DOS COLORES.

Se hace de seda de dos colores opuestos, pespunteados los dobladillos con seda del color claro en el oscuro y viceversa, lo que produce un efecto muy lindo.

28 Á 31. PUNTO DE AGUJA PARA TOQUILLA Y CHALECOS.

Las personas acostumbradas á esta clase de labores ejecutarán sin dificultad estos nuevos dibujos, cuya explicacion aproximada se ha dado ya tantas veces, pues no son más que una variacion de los muchos publicados.

32. PUNTA DE CORBATA BORDADA EN TUL.

Está bordada á punto de zurcido y puede ejecutarse en blanco ó en negro, con algodón ó seda. Tambien puede bordarse con seda de colores, lo que producirá un efecto sumamente lindo.

JOAQUINA BALMASEDA.

Cediendo á los ruegos de nuestras numerosas suscriptoras, vamos á reproducir la tarifa de los patrones cortados que se enviarán á la mayor brevedad á cuantas señoras nos los pidan, remitiéndonos su importe.

Al efecto hemos organizado un servicio particular en los talleres céntricos de modas de París, para que nos sean remitidos con suma celeridad los últimos modelos de trajes y abrigos, con arreglo á los cuales se cortarán los patrones que se sirvan pedirnos nuestras suscriptoras. A este efecto debemos advertir que nunca los tendremos cortados ni de reserva, pudiendo estar seguras las señoras, que lo serán conforme á sus medidas.

TARIFA DE LOS PATRONES CORTADOS.

Patron cortado sobre medidas, de una prenda cualquiera, 2 pesetas.

(Una falda y un cuerpo se cuentan como dos prendas distintas.)

Patron montado en muselina, de una prenda pequeña: cuerpo, paletot, traje de niño, etc., 3 pesetas.

Patron montado y drapeado en muselina (en buena muselina, que pueda probarse), de una túnica, un gran paletot, pelisa, traje completo para niño, etc., modelo igual por ambos lados, 4 pesetas 50 cént.; si no fuese igual por ambos lados, 6 pesetas.

Patron montado en papel ó muselina de muchos colores, con pedazos *cosidos* de los adornos de un traje elegante y de novedad, de 10 á 15 pesetas, segun el trabajo.

Cuando se tiene un cuerpo bien conformado, no hay necesidad de enviar las medidas; sin embargo, hé aquí cuáles son las necesarias:

La vuelta de la cintura, tomada por entero.—El ancho del pecho (mita) desde el centro de delante hasta debajo del brazo.—El ancho de espalda, del mismo modo que el delantero.—El largo de la manga siguiendo la costura de atrás y con el brazo doblado.—Se puede añadir el largo de talle debajo del brazo por delante y por detrás.

Cuando se trata de una polonesa, una túnica ó una falda, se añade el largo de delante desde la cintura hasta el suelo.

NUESTROS PATRONES.

(Continuacion.)

PARA FACILITAR LA REUNION ENTRE SÍ DE TODAS LAS PIEZAS DEL PATRON.

Cada pieza (que es una figura), lleva cifras que concuerdan exactamente con las de la otra pieza (otra figura), á la cual debe unirse, de modo que la cifra 1 de una pieza (figura) debe ponerse sobre la cifra 1, marcada sobre la otra pieza (figura). De igual manera se juntan las letras iguales, por ejemplo: A con A; B con B, etc.

FORMACION DE LOS PLIEGUES.

Una \times indica siempre el sitio que ocupa la parte superior del pliegue, mientras el sitio inferior va marcado con un \bullet .

Para evitar las equivocaciones, si hay que hacer pliegues en diferentes parajes sobre el mismo patron, las cifras marcan la union de las cruces y los puntos, de modo que se fija $\left(\begin{smallmatrix} \times \\ 1 \end{smallmatrix}\right)$ sobre punto $\left(\begin{smallmatrix} \bullet \\ 1 \end{smallmatrix}\right)$ cruz $\left(\begin{smallmatrix} \times \\ 2 \end{smallmatrix}\right)$ sobre $\left(\begin{smallmatrix} \bullet \\ 2 \end{smallmatrix}\right)$, etc.

Los pliegues sencillos se marcan alternativamente con cruces y puntos. Para las tablas sencillas ó dobles, el espacio que media entre dos cruces vecinas, forma la superficie de dicha tabla. Si hay muchas tablas seguidas, sucede muy á menudo que dos líneas exteriores se encuentran sobre el mismo punto; en este caso, las dos cruces de las tablas exteriores y el punto en el intervalo, van marcados con las mismas cifras, de modo que por ejemplo: se reunen las dos cruces que llevan las cifras 6 y 7 sobre el punto 6—7.

PATRONES DOBLADOS.

Los patrones que por su gran tamaño no es posible trazarlos enteros sobre el pliego, se doblan una, dos y hasta tres veces, segun lo exijan sus dimensiones.

Las partes dobladas, lo mismo que las líneas que indican la mitad de un objeto que debe cortarse por en-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

tero, por
línea con
además p

Hay d
la hoja d
1.^a I

corta añ
tron, qu
rado. I
sobre la
están bi
que acal

2.^a
despues
seguida
este pr
en que

Algu
si debe
Nada c
las fue
él. Las
todo lo
solo in
doblad

Por
mero c
líneas
Cuanc
dónde
se uni

ROD.

Su
corre
porta

tero, poniendo la tela doble, van designadas con una línea compuesta de pequeños trazos (— — —) y además por algunas palabras explicativas.

Hay dos maneras para sacar las partes dobladas de la hoja de patrones.

1.^a La parte doblada se calca por separado, y se corta añadiéndola después á la parte principal del patron, que se habrá calcado y cortado también por separado. Después de haber pegado las dos partes, la una sobre la otra con algunas puntadas, y comprobado si están bien, se procede á cortar la tela sobre el patron que acaba de completarse.

2.^a Se calca primero la parte principal del patron, después de lo cual se calca sobre el mismo pedazo, y seguidamente, la parte doblada cuyos contornos, por este procedimiento se hallan al lado opuesto de aquel en que ha sido calcada la parte principal.

Algunas suscriptoras nos han escrito preguntándonos si deben poner la tela doblada sobre las partes dobladas. Nada de eso. Esas partes dobladas no hay que buscarlas fuera del pliego, pues el patron está completo sobre él. Las partes dobladas van marcadas por líneas, como todo lo demás del patron, y las rayas (— — —) solo indican el lado por donde debe añadirse dicha parte doblada al trozo principal.

Por lo tanto, no nos cansaremos de repetir que primero deben sacar el trozo principal, después buscar las líneas que indican la parte doblada y cortarla también. Cuando se hayan sacado los dos pedazos, se verá hacia dónde están las rayas (— — —) y por aquel lado se unirá la parte doblada al patron.

(Se continuará).

EMILIA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



Á LA SEÑORITA

DOÑA JOSEFA MOLERO Y FERRER.

LA ALONDRA Y LA ABEJA.

Probó la Alondra un día
La miel que cierta Abeja producía,
Y hallándola sabrosa,
En bondad rica y de valor subido,
Con lengua lisonjera
Tales elogios prodigó al insecto,
Que el pobre, confundido,
Le habló de esta manera:

—«Estás en un error, tierna avecilla,
«El licor que encontraste tú excelente,
«Y, tanto, al parecer, te maravilla,
«No es exclusivo fruto de mi ingenio.
«Labrélo, ciertamente;
«Mas si la industria es mía,
«No lo son su perfume y su ambrosía.»

«Corriendo el bosque y el ameno prado,
«Libé afanosa el jugo regalado
«Del nardo y el tomillo,
«Del lirio, de la rosa y el junquillo;
«Y, entonces, sin gran pena,
«Llevé á cima el trabajo en mi colmena.
«Cesa, pues, en tu endecha laudatoria;
«No me vistas, por Dios, de agena gloria;
«No más adulacion en tiernos píos.
«La virtud de esa miel y sus olores
«¿Cómo pueden ser míos
«Si los robé á las flores?

Ni tú envidiarla debes la dulzura,

Que ponderaste tanto.

¿Qué más dulzura, peregrina Alondra,
Que la que brota tu melífero canto?

En el campo feraz de las ideas,
Cual ricos manantiales,
Hay libros que son flores inmortales.

Pues bien, señora, las sentencias doctas
Y los conceptos que encontrasteis bellos
En mis modestas «Fábulas morales»
Son el aroma que he bebido en ellos.

¿No veis cómo á la obra del insecto
La mía se asemeja?

La gloria es de la flor, no de la Abeja.

Y ¡no os parece á vos, amiga mía,
Que, la que dulce el corazón encanta,
Vertiendo con su acento
Raudales de armonía;
Que el alma de candor que se levanta
En alas de la fe fortalecida,
De esa fe que es la valla inquebrantable
En las rudas tormentas de la vida;
No os parece que esa alma encantadora,
Ese bello portento,
Es la misma avecilla de mi cuento?

Yo no puedo ofreceros, por humilde
La sombra que creísteis en mal hora
Froncosa y protectora;
Pero oid un consejo, dulce amiga,
Ya que entre buenos la nobleza obliga:

«Imitad á la Alondra
«En su constante anhelo;
«Tended, tended el vuelo,
«Y el espacio vastísimo cruzando,
«Fijad como ella la mirada al cielo;
«¡Seguid siempre cantando!»

FELIPE JACINTO SALA.

LA ENCAJERA DE ALMAGRO.

II.

EL DIABLO DE LA CALLE.

Jorge Marin, era con efecto, un guapo y simpático mozo de veintiuno á veintidos años; huérfano de padre y madre, debía su subsistencia, primeramente á un viejo tío suyo, antiguo panadero, que aunque avaro y gruñon, había tendido una piadosa y protectora mano sobre el desvalido niño hasta que éste pudiera ganarse por sí mismo la propia subsistencia, como así fué, puesto que era actualmente un honrado é inteligente oficial de carpintero, que hacía lo que podía por contentar á su maestro, aunque á decir verdad, hubiera podido mucho más. Jorge era bueno, discreto y juicioso, pero tenía un defecto, que era en él bastante capital. Holgazan é indolente, sentía hacia el trabajo una aversion, que todos sus buenos propósitos no podían vencer: la voluntad de querer portarse bien, para así recompensar de algun modo los desvelos de su tío, era siempre sincera, pero la práctica distaba mucho de la teoría. Este jóven, pues, fué el mismo que en la fiesta del pueblo se enamoró de Angeles, que acababa de cumplir por entonces quince años. ¡Estaba tan linda aquel día la muchacha! Con su rostro pálido y un tanto sericito; sus ojos azules, de expresion melancólica y celeste; sus rubios cabellos naturalmente rizados entre los cuales se balanceaban con gracia dos pequeñas rosas blancas, tan puras como su inocente alma; con su boca entreabierta, que aunque algo grande, era de bonita forma y de muy rojos labios y perfectos y blanquísimos dientes; finalmente, con su famosa saya nueva azul, un jubon de seda negro, unos pendientes que querían ser de perlas (regalo de su padre), y una hermosa cruz de oro al cuello, que era una herencia de pasadas generaciones, pues de igual modo había lucido sobre el blanco ó moreno pecho de sus bisabuelas, abuela y madre, que ahora se la había regalado á ella, hasta que así llegase el tiempo de otra nueva trasmision.

Jorge era, como hemos dicho, un buen mozo; de tez morena y hermosos ojos garzos que hablaban, segun el dicho vulgar de sus paisanas, fino bigote, sonrisa bondadosa que más animaba su agradable fisonomía; su trato era dulce, y su palabra insinuante, de modo que con todas estas condiciones no pudo ser indiferente á An-

geles, que aquel día le miró por primer vez con atencion y le escuchó con gusto. Su virgen corazón latió por vez primera también por un hombre, por un hombre que ella creía digno, y por consecuencia le otorgó su amor. Su puro corazón abrióse cándido é ingenuo á las primeras impresiones de un nuevo y desconocido afecto, que la hacía gozar con dulce y reposada fruicion, los frágiles encantos de la era dichosa (ó desdichada) de la incauta adolescencia. Angeles no entraba en ella seguramente por las doradas puertas que los poetas describen, al contrario, deslizábase sola por una estrecha senda circundada de espinas que debían herir muy á menudo su delicada planta; si algunas flores brillantes desollar querían erguidas entre los rudos abrojos del camino, eran tan solo emblema de las ricas virtudes de su alma. Cualquiera otra jóven que no fuese Angeles, hubiese alterado algun tanto por aquel primer episodio de su vida, sus laboriosas y sedentarias costumbres. Nada de eso, parecía muy al contrario que el amor duplicaba sus fuerzas, y que las flores de sus encajes se reproducían solas, bajo la simple aproximacion de sus manos. Angeles trabajaba mucho, cantaba más que antes, era más que nunca solícita y amable y sonreía siempre, porque se sentía más dichosa, hé aquí todo. Jorge muchas veces la contemplaba estasiado admirándose interiormente de aquella actividad incansable de que él no se creía capaz, pues mil veces la sierra y el escoplo se escapaban de sus manos sin que él tratase de recogerlos, porque una formidable pereza le dominaba á menudo.

No todos en el pueblo miraban á Angeles con los mismos ojos de afectuosa admiracion; había en su vecindad unos (y por más señas vizcos) que contemplaban á la pobre muchacha con atravesada ira, y de su mérito y virtudes parecían renegar coléricos: pertenecían dichos ojos á una jóven llamada Lucía, alta y esbelta, morena y de regulares y agraciadas facciones; tenía de 17 á 18 años, y era, como Angeles, encajera también; poseía una ligereza sorprendente para las obras que se la encomendaban, pero carecían del buen gusto y la delicadeza que en estas siempre empleaba Angeles: Lucía estaba enamorada de Jorge, (y aun éste la había galanteado en un tiempo); era excesivamente envidiosa, y por estas notables circunstancias habíase hecho enemiga encarnizada é irreconciliable de Angeles, que nada de esto sospechaba en ella; se trataban las dos jóvenes un poco porque vivían una enfrente de la otra, pero no eran amigas; Angeles no las tenía ni podía perder en frivolidades su precioso tiempo. Así que no había reparado en las alteraciones del rostro de su vecina Lucía cada vez que veía á Jorge, conversando con ella. Lucía no alcanzaba á soportar la idea de que fuese Jorge el prometido de Angeles, y como sus intenciones eran malignas, imagina un plan diabólico para perder á la pobre niña en el concepto de Jorge, y de este modo arrebatarse un novio que ella había creído suyo, por algunas galanterías que, como se ha dicho, la prodigara aquél. Estando así las cosas, llegó por entonces al pueblo un pequeño destacamento de tropa que iba de paso con destino á otra parte, pero que sin embargo allí se detuvo algunos días, por ocuparse en la persecucion de un considerable contrabando que, segun fama, se ocultaba en Daimiel. Formando parte del destacamento, venía un jóven y desenfado mozo rubio, primo de Angeles, á la que visitó en seguida que hubo llegado. Este mozo, que se llamaba Felipe, era de un carácter expansivo, franco, alegre y jovial, por lo cual hizo la primera entrada en casa de sus tíos lo más ruidosamente posible y á manera de tromba marina; lanzóse de improviso alborozado en el centro silencioso de aquel pacífico hogar, abrazó á sus tíos con efusion, y brutalmente á Angeles, á quien llamó de paso preciosa chiquilla, cosas todas que hicieron fruncir profundamente el ceño á Jorge, que estaba presente, y que desde entonces miró con singular prevencion al expresivo militar. No se cuidó éste de tal incidente, y tendió la mano á Jorge diciéndole con ruda franqueza:

—Toque V., camarada, toque V., pues cuando le hallo en esta casa, comprendo no será extraño á sus moradores, y los amigos de mis tíos deben serlo también de todo corazón míos.

—¡Bien dicho, y gracias! contestó Jorge desarrugando el ceño y devolviendo sus cumplidos á Felipe.

Este siguió hablando con pasmosa volubilidad de su vida aventurera y de sus hechos de armas, que por cierto no eran graves, salpimentando su relato con algunos pi-

cantes chistes y garrafales mentiras; pero de cuando en cuando solía exclamar por vía de comentario y volviéndose hácia su prima, mirándola con placer y sincera admiración:

—Vaya, vaya con la chiquilla, y cómo ha crecido! ¡estás hecha una mujer! y una mujer muy guapa á fé mia! ¡lastima que seas tan mala: ¡verdad que es muy mala, tio?



5. Tapete para velador de salon. (Véase el núm. 6.)

—Hija querida, contestaba conmovido el viejo, ella es como su nombre y nuestro consuelo en el mundo!...

Felipe concluyó por fin su larga visita con gran satisfacción de Jorge, que le despidió con notable frialdad.

Notólo por fin Felipe, y comprendiéndolo todo, díjole á Jorge algo fosco:

—Ea, camarada, ¿qué significa esa cara de vinagre? Para decirme que estorbo no se necesita tanto, y no comprendo..., pero ya caigo! añadió el joven dándose una palmada en la frente y mirando á los dos novios con burlona malicia; ¡con que tenemos lío y por eso era el nublado, eh? ¡já, já, já, qué inocencia, no hay cuidado amigo, que no haré mal tercio! Ea, buenas tardes y aliviarse, camarada.

Y Felipe se alejó con su aire jovial y desenvuelto, con la gorra de cuartel medio torcida y silbando ruidosamente una jota aragonesa. No obstante, Felipe volvió á casa de sus tíos una y muchas veces, y cuando hallaba en ella á Jorge, parecía complacerse en atormentarle prolongando su estancia y prodigando requiebros á su prima, pues le divertía sobremedida concitar la sorda cólera y los sombríos celos de Jorge. Angeles también se fastidiaba de su incansable charla, de sus atrevidas maneras y sus picantes frases; disgustábala además la actitud fría y reservada de Jorge, ante aquel importuno intruso, que á profanar venía la dulce y serena atmósfera de sus bellas ilusiones. Un día dijo Jorge á Angeles:



6. Cenefa para el tapete núm. 5.

—Esto no puede continuar de este modo ¿lo oyes? yo no quiero que venga aquí tu primo, porque entonces...

—¡Ah! Dios mío! ¡qué tono y que mirada! Me das miedo, Jorge!... exclamó la niña; ¿por que me dices eso?... ya sabes que yo no puedo...

—Bien; pues entonces yo seré el que me retire.

Y salió sin decir más, ceñudo y mohino, dejando a su novia dolorosamente sorprendida y llena de inquietud y tisteza, porque en su cándida inocencia, apenas acertaba a comprender los injustos celos de su amado. Cuando éste salió a la calle encontróse de frente con Lucía, que a la puerta de su casa parecía tomar el aire,

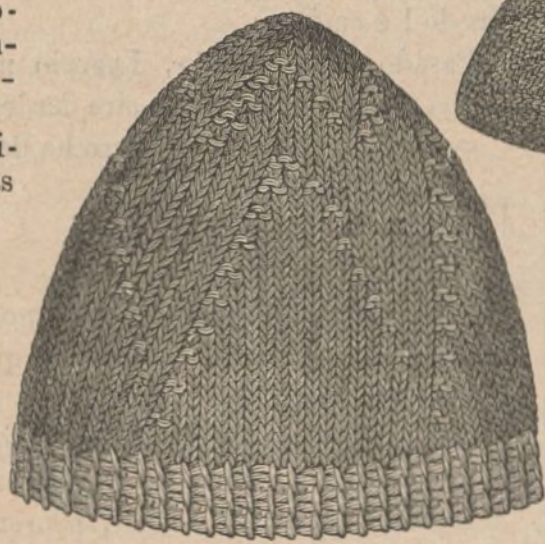
pero que en realidad espiaba, como todas las tardes, la de su odiada vecina. Al ver a Jorge más cabizbajo y sombrío que nunca, los torcidos ojos de la envidiosa, lanzaron un vivo rayo de maligna satisfacción; mas luego, arreglando su rostro a las circunstancias: —¡Pobre Jorge! exclamó muy alto para ser oída, y con pañidero acento; sí, pobre Jorge... ¡qué lástima!

—¿Qué es lo que es lástima, Lucía! dijo el joven deteniéndose. ¡Explíquese V., por Dios!...

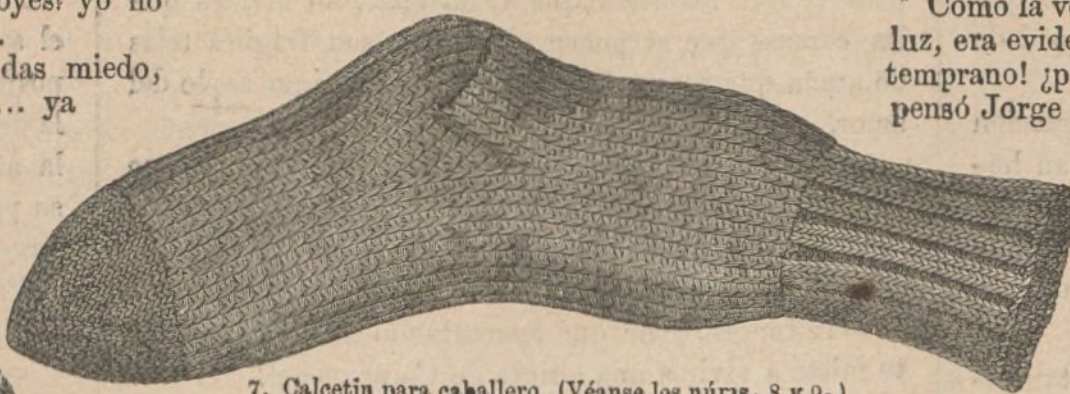
No entiendo...

—¿Cómo! ¿pues qué? al verle llegar así, tan... yo creía... que no ignoraba... Vamos, he sido una imprudente.... buenas noches, amigo.

—No, no, Lucía, no se retire V. dejándome así envuelto en nuevas confusiones. V. sabe algo... yo



8. Cierre del calcetín núm. 6.)



7. Calcetín para caballero. (Véanse los núms. 8 y 9.)



10 y 11. Medias de punto crochet. (Véanse los núms. 12 a 14.)



12. Punto para las medias núms. 10 y 11.)



13. Cierre para las medias núms. 10 y 11.

necesito que me lo diga todo... lo quiero... le pido en nombre de nuestra antigua amistad la explicación de las palabras que acabo de escuchar... porque V. sabe... porque V. debe saber que no me engaño. ¿Es cierto?

—Sí, amigo mío, sí; el interés simpático que siempre me ha inspirado, me fuerza ahora a romper el prudente silencio que me había impuesto... pero ciertas cosas, indignan y sublevan a los corazones leales como el mío. Demasiado justos son sus celos... Angeles ha quedado deslumbrada por la brillante facundia de su primo... Ha cedido a sus halagos, y le ha entregado un corazón que ya no era suyo... Olvidela V., Jorge... no merece su amor... Olvidela V., y deposite en otro corazón fiel el inestimable tesoro de su afecto.



15. Enagua con volante y biéses.

—¿Conque era verdad? rugió Jorge; ¿conque mis celos eran fundados y mis sospechas justas?

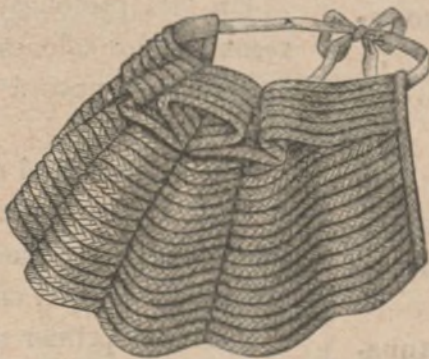
—¿Cómo no lo ha conocido V. antes, si ya todo el pueblo lo sabe y le compadece!

—¡Ah! ¡miserables!... ¡yo que la creía tan ingenua, tan sencilla, tan pura!... pero esto no puede ser... usted se engaña, se engañan todos, me engaño yo mismo... ¡una prueba! necesito una prueba de su falsía.

—¡Una prueba! murmuró Lucía en voz baja, ¡ah, desgraciada!... Pero es preciso... Me es preciso desgarrar su corazón para evitarle ulteriores sufrimientos. Cuando la nochetienda sus velos, pásese V. por los alrededores del huerto de esa casa.

Y rápidamente la malévola joven entró en la suya, dejando a la puerta a Jorge, despechado, confuso y lleno de ira.

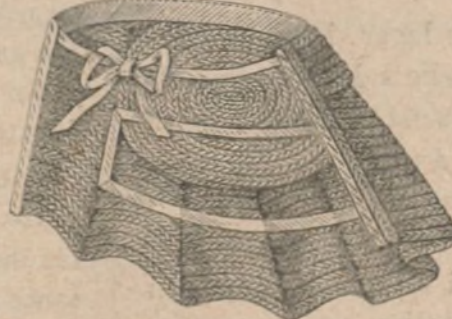
Este no volvió a ver a Angeles, pero rondó varias noches la cerca del huerto de su casa; su espionaje al principio pareció infructuoso pero a la cuarta ó quinta noche, vió al pie de la ventana del cuartito en donde Angeles dormía, una escalera apoyada en el muro, y en lo alto de aquella escalera un hombre, que no por inocente motivo se hallaba sin duda en aquel sitio.



17. Ahuecador de crinolina (Véase el núm. 18.)



19. Bolsa para ropa blanca. (Véanse los núms. 20 y 21.)



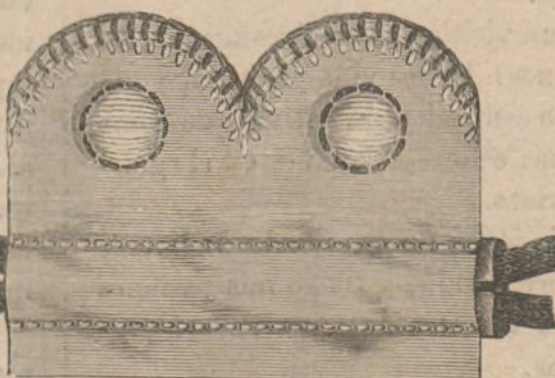
18. Ahuecador de crinolina visto por la parte interior.

llevó la mano al pecho y cayó desvanecida sobre el quicio de una puerta.

Jorge se había alejado sin volver el rostro atrás.

Cuando la pobre niña se hubo recobrado un tanto de su pasada angustia, corrió a la iglesia cercana en busca de consuelos,

y postrándose a los pies de una bendita imagen de la Virgen Dolorosa, de la cual era devota, vertió ante su santa efigie el primero y más amargo llanto de su vida; luego, más serena, y desahogado un tanto su corazón, ofreció al cielo resg-



21. Jareta de la bolsa núm. 19.

—Jorge, Jorge!... ¿que te he hecho yo, Dios mío, para que me trates así?

—¿Qué me has hecho? respondió brutalmente Jorge, ¡hipócrita, villana! Librame al instante de tu odiosa presencia, porque me avergüenza que me vean hablar contigo.

Angeles abrió desmesuradamente los ojos llenos de cándido asombro; luego pareció comprender el sentido horrible de aquellas palabras; se

llevó la mano al pecho y cayó desvanecida sobre el quicio de una puerta.

Jorge se había alejado sin volver el rostro atrás.

Cuando la pobre niña se hubo recobrado un tanto de su pasada angustia, corrió a la iglesia cercana en busca de consuelos,

y postrándose a los pies de una bendita imagen de la Virgen Dolorosa, de la cual era devota, vertió ante su santa efigie el primero y más amargo llanto de su vida; luego, más serena, y desahogado un tanto su corazón, ofreció al cielo resg-

Como la ventana estaba entreabierta y en el aposento había luz, era evidente que Angeles no dormía. ¡Ella se recogía muy temprano! ¿por qué causa tal desvelo?... ¡Hé aquí la prueba! pensó Jorge temblando de ira; observemos.

Pero en su colérico arrebató tronchó el ramaje de un árbol al querer ocultarse bajo su sombra. Al ruido que produjo, el hombre de la escalera dijo en voz queda, pero bastante perceptible:

—Adios, Angeles, y descendió rápidamente de ella, echando a correr a través de los árboles.

Ligero también se lanzó Jorge tras aquella atrevida sombra cuyo cuerpo quería deshacer entre sus

manos, y a quien él había tomado por Felipe; pero la sombra se desvaneció de pronto tras el alto muro de una iglesia, y Jorge quedó burlado en mitad de su carrera, pero altamente convencido de la infidelidad de Angeles. Sin embargo, si hubiera tenido más calma, hubiera visto al misterioso individuo que iracundo perseguía, caer jadeante de miedo y de cansancio junto a una puerta salvadora, cuya ancha penumbra la ocultaba oportuna, y Jorge, a pesar de su traje masculino, hubiera visto en su rostro y en su miedo que aquel formidable y atrevido rival que perseguía era simplemente una mujer; pero una mujer malvada, envidiosa y vengativa... Lucía, en fin, celosa rival de la inocente Angeles... Como Jorge no alcanzó a ver nada de esto, quedó escrita en su corazón la sentencia de la inocente Angeles, a quien trató en lo sucesivo con el

nada la primer amarga gota de aquel pesado cáliz que en su vida ya comenzaba á brindarle su despiadado destino.

El cielo pareció escucharla, porque santa resignacion invadió su alma y dulce conformidad cauterizó su herida.

Angeles no volvió á cantar ni á sonreír, pero trabajaba tan asiduamente como siempre, y cuidaba de Enriquillo y de su madre con inalterable amor.

No obstante, notables variaciones advirtió lentamente para con ella entre las gentes del pueblo; se la miraba con cierto aire compasivo y burlon, y la palabra ¡hipócrita! llegó más de una vez á los oídos de la atribulada niña.

La historia de la escala del huerto había circulado por el pueblo, y aunque Felipe se había marchado, la honra de Angeles era ya problemática, y con el importuno militar se había ido... Pero Angeles era inocente y pura como su nombre, y al buen Dios de las justicias érale su virtud notoria, y en su cándida alma se complacía amoroso, pues aunque parecía oprimirla con pesares injustos, era que así le placía probar en ásperos crisoles los quilates subdita de su temprana virtud.

(Continuará.)

CONSTANZA VERA.

LA CAMELIA Y LA MARIPOSA.

CUENTO DE SALON

por

TEODORO GUERRERO.

(Continuacion.)

—Entonces la filosofía se aposentó en tu corazón, desalojando otros sentimientos.

—Gastas buen humor, máscara; pero me zahieres con talento, y te perdono.

—No soy yo, sino mi disfraz el que habla; y por cierto que me veo obligado á no decirte todo lo que me inspira.

—¿Qué te inspiró?

—¡Lástima!

—¿Lástima? exclamó la joven marcando en sus ojos la admiración, y haciendo con la cabeza un movimiento repulsivo.

—Sí, y no te enojas: esta mano que te hizo vacilar, antes de aceptarla, estaba llena de verdades y acabo de abrirla. ¿Ves esa turba que me sigue y que está pendiente de mis palabras? Pues todos son admiradores de la verdad.

—No te tengo miedo; dime todo lo que ocurra á tu buen sentido.

—¿Me ocurre tanto! En primer lugar, hermosa Carlota, veo que simbolizas esta noche á *Flora*, reina de las flores, y en esto hay una pequeña equivocación; tú simbolizarías con toda propiedad á una flor, bellísima como tú, pero como tú sin esencia.

—¿Y esa flor?..

—Es la *camelia*: tu tallo está rebosando calor; tu cáliz está lleno de frescura; tus matices son preciosos; pero te falta el sentimiento del amor, esencia exquisita de que carece la camelia. ¡Mucha hermosura, pero ninguna fragancia!

—Antes me comparaste con un libro cerrado, y ahora pretendes hacer creer que has leído lo que contiene.

—Me lo sé de memoria.

—¿Qué presuntuoso! exclamó la joven sonriéndose para ocultar su emoción.

—La presunción es un vicio, y debo sincerarme. ¿En dónde están tus ilusiones? Tienes vida prestada, y escondes el corazón á todo sentimiento legítimo que llama á las puertas de tu alma: esto es, ó la muerte ó el egoísmo. Escoge, amiga Carlota.

—Para morir, dijo la joven no queriendo declararse vencida, es preciso haber nacido, y tengo mis pasiones sin haber dado la menor muestra de agitación; así, protesto contra tus palabras.

—Me estás haciendo una concesión, y por Dios que no habla en tu favor el que te cubras con una coraza

para recibir los tiros que te dirigen; no olvides que las corazas que se ponen al corazón son frágiles telas de araña que rompe fácilmente un ligerísimo soplo del amor.

—Mi pecho vive al aire libre, sin más escudo que mi pensamiento.

—¿No encuentras peligros en el mundo?

—Ninguno.

—Entonces, ¿por qué aparentando amar la soledad te fuiste á vivir á una quinta de Carabanchel?

—Por razón de conveniencia.

—No: te has querido constituir en reina de un valle para arrastrar á tus víctimas á un dominio solitario.

—¿Sabes más que yo!

—Soy una de tus víctimas.

—Máscara, eso es una declaración de amor.

—Aceptala si quieres y goza con tu nuevo triunfo, que no conmoverá tu alma, pero que ha de conmover tu amor propio.

Carlota del Río, algo afectada, buscaba una contestación enérgica para rechazar las frases del dominó negro; pero éste dió un rápido giro sobre los talones, y separando con los codos á los curiosos que le estrechaban, tendió el brazo derecho para coger por la mano á un joven que entraba en el salón ochavado con aire distraído, como ignorando lo que allí pasaba.

—Ven conmigo, le dijo, arrastrándole suavemente por entre la multitud.

El joven miró al máscara, encogiéndose de hombros, y se dejó conducir, sin saber lo que hacía, obedeciendo acaso á la familiaridad que se permite á los disfrazados.

El dominó negro volvió á pararse delante del candelabro, y dijo á Carlota del Río:

—¡Hé aquí otra de tus víctimas!

—¿Leoncio Ramirez! gritaron muchos curiosos.

Carlota se estremeció, sin poder disimular su sorpresa, y un murmullo general siguió á aquella evolución.

V.

LA CARETA Y LA CARA.

No es posible pintar el interés que el dominó negro había despertado en los salones de la duquesa de San Roman; pero se explica fácilmente considerando que para arrastrar las masas y excitarlas fué siempre un gran móvil el atrevimiento; no era, pues, extraño que las verdades que iba sembrando el máscara, por más que fueran muy sabidas, hubieran dominado el interés público para hacerlo fijar en una sola persona.

Leoncio Ramirez, como él mismo había dicho aquella mañana á su amigo Ramon de Céspedes, gozaba de cierta popularidad en el gran mundo, más que por su talento, del cual sólo había dado pruebas negativas, por su posición social, y sobre todo, porque siendo rico sabía gastar el dinero en provecho de sus amigos.

En el mundo, un hombre que abre su bolsillo encuentra abierto el corazón de todos.

Para adquirir esa popularidad, no envidiable por cierto, basta rodearse de los infinitos famélicos, parásitos de salón, que pregonan alabanzas inmerecidas al tanto por ciento de interés.

Leoncio había derramado su dinero muy oportunamente; era uno de esos hombres que ejercen la caridad á voz en grito, por decirlo así, y que no depositan una moneda en manos del mendigo sin haberse cerciorado antes de que la trompeta de la Fama ha de pregonar su buena acción.

Al ver los curiosos que Leoncio Ramirez había caído en las garras del dominó negro, estrecharon las distancias; y afluó tanta gente al salón ochavado, que apenas podía contenerla, preparándose la concurrencia á un espectáculo, como si le ofrecieran una lucha entre dos gladiadores romanos colocados ya frente á frente; y la ansiedad era mayor porque mediaba en la escena una mujer joven y bonita, á quien el máscara acababa de tratar con alguna dureza, aunque sin excederse de los límites permitidos á una broma de Carnaval.

La verdad es, que á pesar de la multitud que contenía el saloncito ochavado, reinaba silencio solemne; decididamente, Carlota del Río, Leoncio Ramirez y el dominó negro estaban puestos en completa evidencia.

La joven había intentado levantarse para abandonar el salón; pero fuera porque considerase que no le era posible abrirse paso, fuera porque un interés particular la detuviese, fuera también porque temiera llamar más la atención con cualquier movimiento, permaneció en su puesto, esperando ocasión para evadirse de las miradas de los curiosos.

Pasado un momento, Leoncio miró al máscara de arriba abajo, y con cierto aire desdenoso le dijo:

—¿Quién te ha dado el derecho de interpelarme?

—Tú mismo.

—¿Dónde y cuándo?

—Tú y yo lo sabemos.

—Excusa los enigmas, porque no me gusta calentar-me la cabeza en descifrarlos; y si quieres que nos entendamos, habla claro.

—Mi lenguaje es explícito, amigo Ramirez; estos señores que nos rodean pueden declararlo.

Leoncio volvió la cabeza, aparentando sorpresa al verse en completa exhibición.

—Me has puesto en berlina, máscara, y sobre todo con esta señorita, á quien más que á mí debes una explicación.

—Voy á darte al punto.

En aquel momento los curiosos se apiñaron tanto que casi no dejaban moverse á los verdaderos actores de la escena. Carlota sentía extraño calor en sus mejillas; su palidez habitual había desaparecido.

Leoncio se cruzó de brazos en actitud provocativa.

—Recuerda, amigo Ramirez, que hace algunas semanas, paseando por el Prado, me confesaste que estabas enamorado de una mujer sin corazón, y que ántes te levantarías la tapa de los sesos que declararte vencido. Esa mujer sin corazón es Carlota del Río.

—¿Mientes! gritó Leoncio con voz descompuesta.

—Señores, dijo el dominó, no hay más que leer en su fisonomía la verdad.

—¿Mientes! volvió á repetir aquél con energía.

—Esa palabra es una provocación, querido amigo.

—¿No soy amigo tuyo!

—¿Me desconoces?... ¡Ingrato!

—¿Descúbrete! porque si no...

—Poco, á poco. Caballeros, conste que mi amigo Leoncio Ramirez me obliga á poner fin á una broma de Carnaval.

Y al decir esto echó sobre la espalda la capucha de su dominó, llevando en seguida las manos á las cintas de la careta.

Una oleada general conmovió la compacta masa que llenaba el salón ochavado, y los ojos se abrieron extraordinariamente para ver mejor.

Cayó la careta que cubría el rostro del dominó negro, y todos vieron la fisonomía hermosa y varonil de un joven que hizo un saludo gracioso á los concurrentes, repitiendo sus últimas palabras:

—¿Es una broma de Carnaval!

Un ¡ah! prolongadísimo, arrancado por la sorpresa, resonó en los salones; la stupefacción se pintó en todas las caras, y unos á otros se miraron, preguntándose algo.

¡Nadie conocía al dominó negro!

El misterio se había roto, pero continuaba en su mismo carácter, puesto que nada se había adelantado con ver la cara del encubierto.

Pasado el primer momento, juzgándose burlados los curiosos, empezaron á tomar cierta actitud hostil, que iba creciendo al ver á un hombre solo y ya inofensivo, porque no tenía la careta, su poderoso auxiliar para inspirar miedo.

Entonces una señora, presintiendo lo que pasaba ó notando la agitación que reinaba en los salones, se abrió paso, no sin alguna dificultad, y cogiendo por la mano derecha al joven del dominó negro, se dirigió á los concurrentes, diciendo con sonrisa encantadora:

—Caballeros, presento á ustedes á mi buen amigo D. Ramon de Céspedes, escritor distinguido, que ha llegado esta mañana de París.

La duquesa de San Roman disipó la nube con estas palabras.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Grande es el movimiento literario que se observa este invierno. Entre las publicaciones más notables haremos mención de una preciosa *Biblioteca dramática para niños y jóvenes*, que ha empezado á dar á la estampa el distinguido escritor Sr. Ossorio y Bernard, y que está indudablemente llamada á obtener una gran aceptación. Hasta ahora lleva publicadas en elegantes ediciones con láminas las comedias *El secreto del tío*, traducción del Sr. Ossorio; *El arte de ser feliz*, fantasía dramática original de D. José Hernandez; *Contra soberbia humildad*, comedia en un acto y en verso de D. José del Castillo y Soriano; y *Quedarse zapatero*, de D. Eduardo Guillen.

También hemos recibido el tomo segundo que acaba de publicar la BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA, con el título de *Novísimo Romancero español*. Abundan en esta ilustrada publicación, que recomendamos á nuestros lectores, bellísimas poesías que merecen ser conocidas y elogiadas.

Con el título de *Los Niños* ha empezado á ver la luz con gran lujo otro periódico consagrado á la infancia, al cual deseamos el éxito lisongero que merece.

Recomendamos muy eficazmente á nuestras lectoras compren el interesante libro de actualidad *La Moderna Creación de los Cadáveres*, que ha escrito el conocido arquitecto y escritor D. Miguel Martínez Ginesta, quien trata tan grave cuestión, combatiendo enérgicamente, en nombre de la Religión católica y de los verdaderos y más nobles sentimientos de la humanidad, el atroz sistema que proponen algunos revolucionarios filósofos, tales, el de *abrasar á los muertos en hornos asadores y calderas disolventes*.

Este libro del Sr. Ginesta, está escrito además en estilo tan ameno, que no solo toda la prensa ilustrada le ha elogiado, sino también muchas señoras recomiendan su adquisición.

Se vende á 4 rs. en Madrid, casa del autor, Quintana 23, segundo derecha, y en las librerías principales. Se hace rebaja desde 25 ejemplares. El Administrador de EL CORREO DE LA MODA lo remite á provincias, enviándole 5 rs. en sellos, no de guerra.

CORRESPONDENCIA.

L. G. de Q.—El manguito puede ser de color, porque todo lo que es abrigo no constituye luto. Sin embargo, si tiene V. que comprarlo, es preferible que sea negro. La felpa, si es negra, es preferible á la faya.

Una suscritora.—No solemos contestar á las personas que nos dirigen sus cartas sin firmar. Sin embargo, en el pliego del 18 hallará V. patronos para la falda de recién nacido que desea.

Gertrudis.—Las flores se emplean más que nunca para adornar trajes de baile y aún los fichús para teatro.

Flor de Lis.—Para amueblar el salón prefiero la felpa de seda punzó ó castaño Van-Dick. Un cepillo de crin pasado todas las mañanas por los cortinones quita perfectamente el polvo.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 43 de EL CORREO DE LA MODA, correspondiente al 18 de Noviembre, por las Sras. Doña Tomasa Barrio de Nestar, de Cervera de Río Pisnerga; Doña Manuela Asuncion Arias, de Venta de Baños; Doña Carolina Delgado de Rendon, de San Roque; Doña Mariana Diaz Pi-

mienta, de Quintanar de la Orden; Doña Joaquina Cebrian, de Madrid; Doña Carlota Pons, de Torrelavega; Doña Carmen Santiponcea, de Santiago; Doña Antonia Tribes, de Segovia; Doña Lorenza Amandt, de Toledo; Doña Luisa Gramunt de Juer, de Balaguer; y la siguiente:

I.

Si la plata no te di
Como en tu charada dices,
Fué porque no consentí
Que así te *platanostices*.
Aunque soy de parecer
Que si tienes mucha gana
Puedes marcharte á la Habana
Y del *plátano* comer.

II.

Una perdiz que compré
Y desplumé á mi manera,
No sé como la encontré
Metida en una *sopera*.

CIPRIANA F. DE RUIZ.

Madrid.

CHARADA.

En los montes, colinas y collados,
En los bosques, los cotos y los prados,
Si antepones á *prima* la *segunda*,
Puedes coger porque mucho abunda.
Verás la *tercia* que recorre y baña
Extensas tierras de la madre España,
Y aquí termino con la prueba al canto,
Mi *todo* es nombre de masculino santo.

JOAQUIN RAMA.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35, principal. Madrid.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 2 reales línea.
Reclamos. 6 id. id.

PARIS

BOULEVARD HAUSSMANN

AU PRINTEMPS

PARIS

RUE DU HAVRE—RUE DE PROVENCE

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES EN TODOS GÉNEROS

REPUTACION EUROPEA.—MERCANCIAS GARANTIZADAS.—PRECIOS VENTAJOSOS

Muebles.—Artículos de París.—Paños.—Tartanes.—Bayetas.—Franelas.—Tapices y alfombras.—Paraguas.—Sombrillas.—Gabanés de hombre.—

Batas y batines.—Medias.—Calcetines.—Lencería.—Camisolas.—Corbatas.—Pañolera.—Flores y plumas.—Adornos de todas clases.—Enaguas y

refajos hechos.—Mantelería.—Mantas.—Colchas.—Euredones.—Cortinajes.—Camisas.—Corsés.—Blondas.—Encajes.—Torciopelos.—Sederia.—Te-

las de capricho.—Laneria.—Lutos.—Indianas.—Percalles.—Ferros.—Pasa-

maneria.—Canastillos de boda y bautizo.—Abrigos de señora.—Vestidos

MR. JULES JALUZOT, tiene la honra de informar á su numerosa clientela de España, que se ha publicado el gran catálogo ilustrado de sus almacenes y que se envía gratis y franco de porte á todo el que lo pida por medio de una tarjeta postal sin otras señas que estas: Francia.—MAGASINS DU PRINTEMPS.—Paris.

La administración del PRINTEMPS, mandará á cualquier punto de España teniendo estación de ferro-carril, franco de porte y pagados los derechos de Aduanas, mediante aumento de 35 por 100, todo pedido que se haga y cuyo precio de factura sea de 50 pesetas en adelante.

M. JALUZOT, tiene la seguridad que sus géneros en España costarán 50 por 100 menos que sus similares vendidos en tiendas y almacenes que se aprovisionan en París.

Ejemplo: Abrigo de señora, de paño negro liso de seis cuartas de largo, adornado con piel de capricho, mangas, bolsillos, cuello y bajos.—Coste en toda España, 280 rs. y 80 céntimos, enviado por LE PRINTEMPS.

PROCEDENCIA LEGITIMA

PERFUMERÍA DE PASCUAL

2—CALLE DEL ARENAL—2

en este acreditado establecimiento se venden

LOS ROJOS Y BLANCOS PARA CALLE Y TEATRO Y LAS CREMAS más en boga entre el mundo elegante de París y Londres, aprobados por las Academias de dichas capitales, para SUAVIZAR y HERMOSEAR el cutis.

Especialidad en tintes y polvos para el pelo, y gran surtido de lo más selecto en PERFUMERÍA FINA de Guerlain, Lubin Alkinson y otros acreditados fabricantes.

PERFUMERÍA DE PASCUAL

Calle del Arenal, 2, Madrid.

SIN FALSIFICACIONES

DENTICINA INFALIBLE.

(DENTICION DE LOS NIÑOS.)

Pocas madres ignoran que no se muere un solo niño, que todos se salvan aun en los grandes peligros de la DENTICION, cuando usan el único remedio, DENTICINA INFALIBLE de Izquierdo.

Sale abundante baba, brotan fuertes dentaduras, se desencanijan y se robustecen por momentos; se les quitan las molestias y sufrimientos eruptivos en la boca y encías, se extinguen las CONVULSIONES y ALFERECIA producidas por la denticion, la fiebre y diarrea que les aniquila, y en una palabra, se salva el niño y toda madre se consuela. Nada se ha inventado superior, y eclipsa á todos los remedios conocidos. Caja con 18 dosis para seis días, 12 rs.; se remite por 14, y dos cajas que suelen necesitarse por 28.

Para el sistema de frotacion de encías hay el JARABE DE LA DENTICION, rasco 8 rs., y se remite por 12 rs. Único inventor y elaborador, Pablo Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro, Madrid, su gran farmacia, calle de Poncejos, num. 6, y en las de la Ruda, num. 14 y Descalzas, 6. Provincias, todas las principales farmacias.

REUMA

BÁLSAMO INDIANO

Eficaz en toda clase de dolores reumáticos, musculares ó nerviosos. Basta friccionarse la parte dolorida dos ó tres veces al día para que desaparezca. Exitos seguros. Frascos á 8 y 14 reales. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Poncejos, 6, y Descalzas, 6.

¡NUEVA Y GRAN VICTORIA!

DE LA COMPAÑIA

WHEELER Y WILSON

DE NEW-YORK

Á QUIEN HA SIDO CONCEDIDO

POR SUS

NUEVAS MÁQUINAS DE COSER

UNO DE LOS 100 GRANDES PREMIOS

DE LA EXPOSICION

Ó SEA

EL SOLO Y ÚNICO GRAN PREMIO

PARA LAS MÁQUINAS DE COSER

ENTRE MÁS DE

80 COMPETIDORES

La Compañia ELIAS HOWE ha ganado una MEDALLA DE ORO, de nueve que han sido concedidas á los demás expositores de máquinas para coser.

Agencia, Madrid, Preciados, 7.

ABRIGOS DE SEÑORA.

Se ha recibido un completo y elegante surtido de *tricois* y otros géneros confeccionándose los abrigos con arreglo á los últimos figurines.

LA ESMERALDA

45.—Calle Mayor.—45.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

LA HIGIENICA

Fábrica de corsés de 6 rs. á 200.

Corsé-fajas de 30 á 240 rs.

Se hacen de encargo y envían á provincias. Plaza de Celenque, número 1, Madrid.

CHOCOLATES, CAFES Y TES

DE LA

COMPANIA NACIONAL

LOPEZ Y CRESPO

Se vende en las principales tiendas de ultramarinos y confiterías de Madrid y provincias.

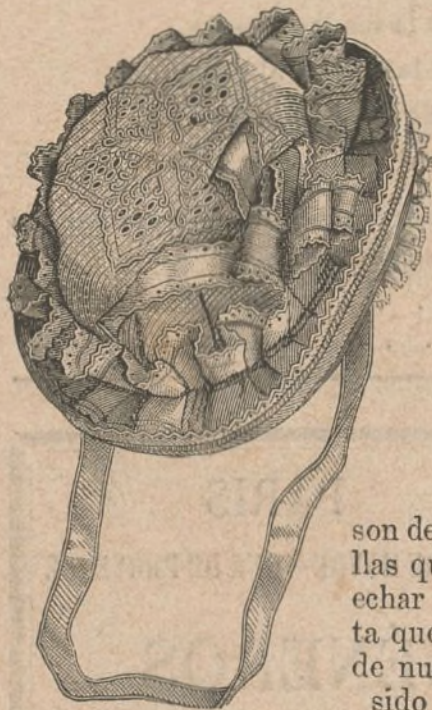
CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PARA DAR BRILLO AL PLANCHADO:

En los Estados-Unidos de la América del Norte, las lavanderas almidonan la ropa blanca de la manera siguiente: Sumergen una bujía de esperma de ballena ó de ácido esteárico puro en el engrudo de almidon recién preparado y aún muy caliente, y agitan la masa hasta que se haya disuelto una cantidad suficiente de la bujía, mezclándose con el engrudo. Para cada litro de éste hacen fundir de 6 á 8 centímetros de bujía. La tela almidonada con esta composición y bien planchada después, adquiere una tersura y brillo extraordinario; se pone más suave sin perder nada de su resistencia, y el polvo la ataca mucho más difícilmente.

PROCEDIMIENTO PARA QUITAR LAS MANCHAS DEL NITRATO DE PLATA.

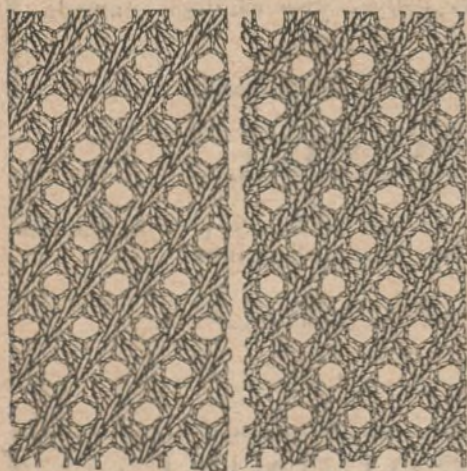
Sequitan dellienzo y de la piel con un poco de agua fría ó caliente y se frota con iodo ó ioduro de potasio. Por esta primer operación se ponen amarillentas. Acaban de desaparecer frotándolas con un soluto concentrado de hiposulfito de sodio. El cloro y el bromo ó sus compuestos alcalinos dan conocidamente el mismo resultado.



24. Sombrero para niño de un año.

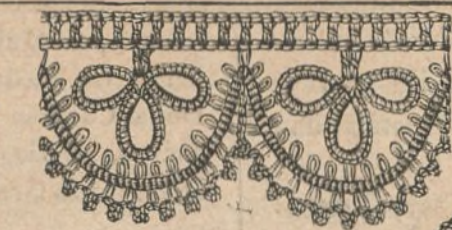
por una madre de familia que dice haber hecho de ella un uso frecuente con muy buen éxito:

Alcohol de 20°.	25 gramos.
Miel.	30 "
Jabon negro.	30 "

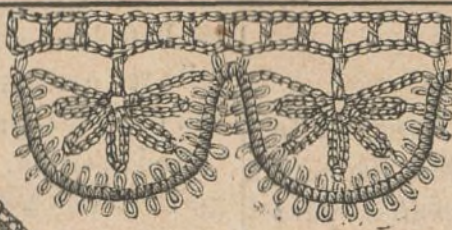


29 y 30. Puntos de aguja para chaleco.

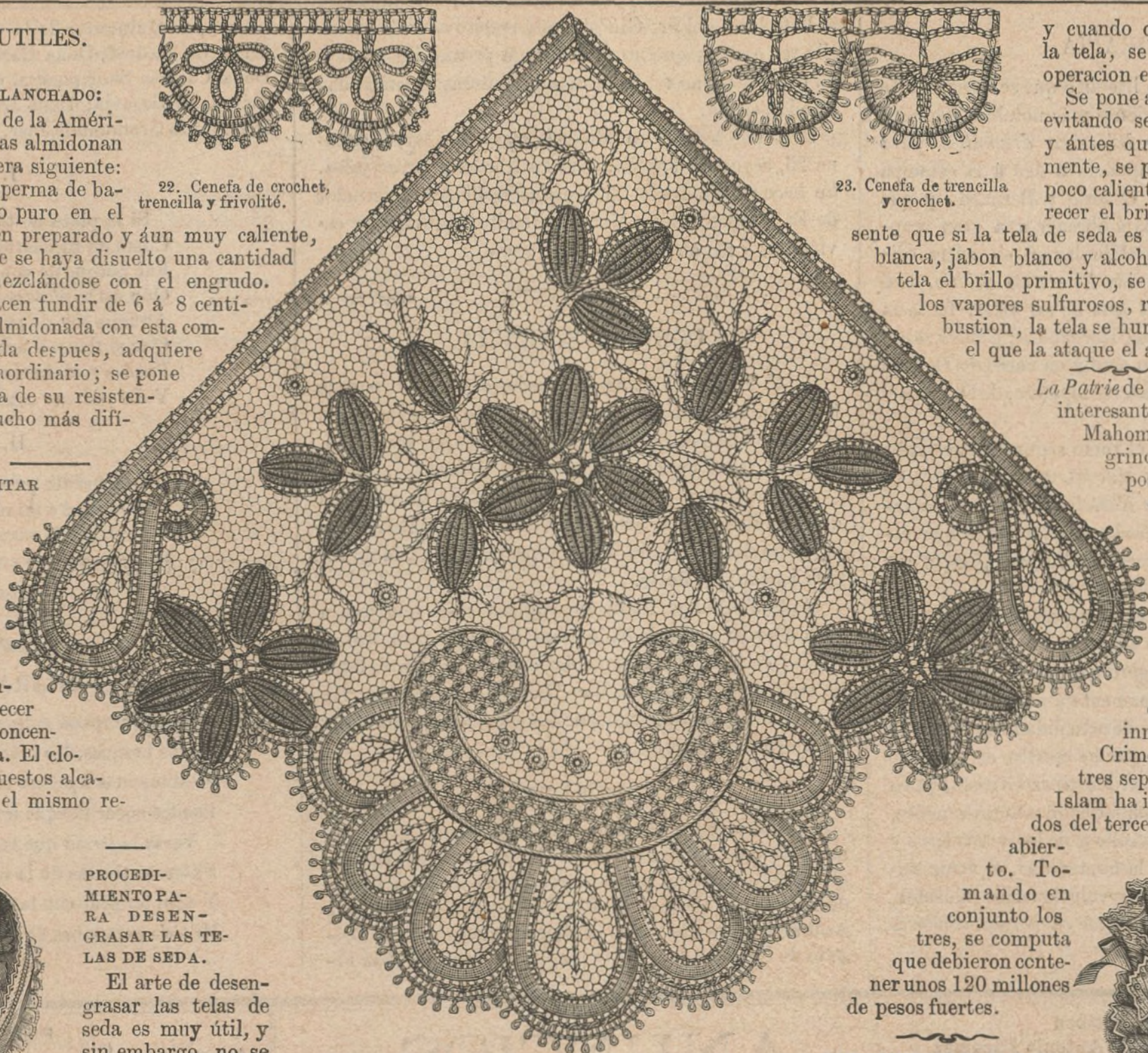
Bátense fuertemente estas tres sustancias reunidas, cuyo producto es suficiente para limpiar un vestido de las dimensiones ordinarias. Hecha la disolución, se toma un cepillo suave ó una esponja y se pasa por ambos lados de la tela que se trate de limpiar. Luego que se hallen embebidas las dos partes en esta especie de jabon, se toman ligeramente con ambas manos las dos extremidades de la parte superior de la tela y se la sumerge repetidas veces en un cubo de agua sin frotarla con la mano; se renueva el agua á medida que se enturbia,



22. Cenefa de crochet, trencilla y frivolité.



23. Cenefa de trencilla y crochet.



26. Punta de encaje inglés para corbata.



27. Corbata de seda de dos colores.



28. Punta bordada en tul para corbata.

y cuando quede el agua clara se agita la tela, se escurre con cuidado, y la operación está concluida.

Se pone á secar la tela en una cuerda, evitando se toquen las dos superficies, y ántes que se haya secado completamente, se pasa por encima una plancha poco caliente, con lo cual vuelve á aparecer el brillo primitivo. Téngase presente que si la tela de seda es blanca, debe emplearse miel blanca, jabon blanco y alcohol incoloro. Para dar á esta tela el brillo primitivo, se la puede exponer también á los vapores sulfurosos, resultado del azufre en combustión, la tela se humedecerá un poco para evitar el que la ataque el ácido sulfuroso.

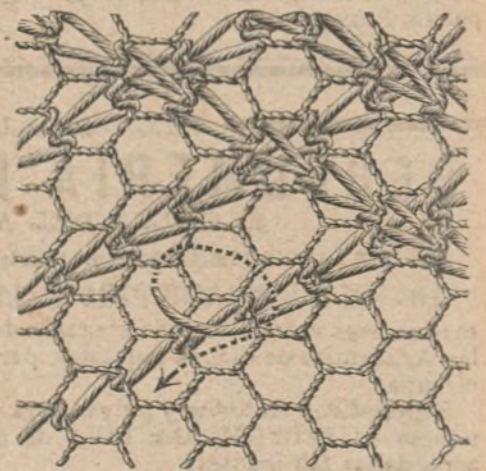
La Patrie de París da algunos pormenores interesantes acerca de los tesoros de Mahoma. Dice que todos los peregrinos que visitan la Meca, depositan una ofrenda en moneda corriente en los tres sepulcros para la defensa de la religión mahometana. Y el escritor calcula que la contribución anual no baja de 3 millones de pesos fuertes, añadiendo, que de uno de los sepulcros, que se abrió en 1829, se sacó una suma inmensa. Durante la guerra de Crimea se abrió otro de dichos tres sepulcros, y ahora el Sheik-ul-Islam ha ido á la Meca para sacar fondos del tercero, que desde 1415 no se ha

abier-
to. To-
mando en
conjunto los
tres, se computa
que debieron conte-
ner unos 120 millones
de pesos fuertes.



25. Sombrero para niño de un año.

llé verde. Luego viene del costado derecho una quilla de raso quadrillé, sobre la cual se recoge formando picos, el delantero de la falda, sujeto con lazos de raso de dos caras. En el costado izquier-



31. Punto de aguja para toquillas.

do, la falda va drapada con pliegues regulares, entre los cuales se oculta á medias un caprichoso bolsillo. Manga correspondiente. Sombrero de fieltro con ala de pájaro y cintas de raso.

Fig. 2.^a Traje para paseo y visitas.—La falda, casi redonda, lleva en el bajo un volante pegado á gruesas tablas. Abrigo largo, forma visita, de paño color de librea ó avellana, adornado con rico bordado de aplicación, color marron y fleco. Sombrero de terciopelo epínglé guarnecido de cintas marron y con ala de pájaro.

ADVERTENCIA.—Por causas ajenas á nuestra voluntad, el pliego de dibujos que debía acompañar al presente número, se repartirá con el número de el 10.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1339.

Editor propietario, Carlos Grassi.

Tip. de C. Estrada, Doctor Ponce de León 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

CORREO DE LA MODA

2 de febrero de 1878
(Número núm. 23)

Derecho

Patron de paños y dibujos para bordados.

- 1.—Centro para sábanas. Bordado al pasado, plumetis, feston y arenilla.
- 2.—Esquina para pañuelo bordada al pasado, plumetis y arenilla.
- 3 y 4.—Dos canchales bordados a punto de pluma y de contorno.
- 5.—Resto del pañuelo rico que se dió en los pliegues anteriores. Bordado al algodón de tres colores.
- 6 a 8.—Letras bordadas a la cruz, grandes y pequeñas, para ropa blanca.
- 9.—Números bordados a la cruz.

PALETOT VISITA (SISTEMA ORTEGA).

Se hace de tricot ó paño adornado de encajes y pasamanería.

Revés.

- 0 y 11.—Cuello y puños de encaje irlandés.
 - 12.—Cuerpo para ropa blanca.
- Se hacen de encajes para sábanas, almohadas y mantelerías. Se borlan con algodón de dos ó tres colores, y combinando las mas pequeñas con las mayores, atravesadas ó como se quiera, se obtendrán enlaces primorosos.
- Las iniciales *M G* sueltas y entrelazadas para sábanas y almohadas. Las iniciales *D J V* sueltas y entrelazadas, también para sábanas y almohadas.
- Las iniciales *P G* entrelazadas para almohadas y pañuelos. Idem *A L* entrelazadas para almohadas y pañuelos. Las iniciales *E P* grandes y pequeñas. Idem *E M* idem. Idem *M G* idem. Los nombres *Elisidora-Pilar*.

PALETOT VISITA

SISTEMA ORTEGA

Con privilegio exclusivo.

